



ENTREVISTA A SANTIAGO GAMBOA

Una historia de amor
fraternal en la Colombia
trágica de Uribe

Página 3

CONTRATAPA

Sobre *Mundo
extenso*, de
Fernando Peirone

Página 4

SL

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 50 | JUEVES 15 DE NOVIEMBRE DE 2012



De ayer
te habrás de arrepentir
mañana

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

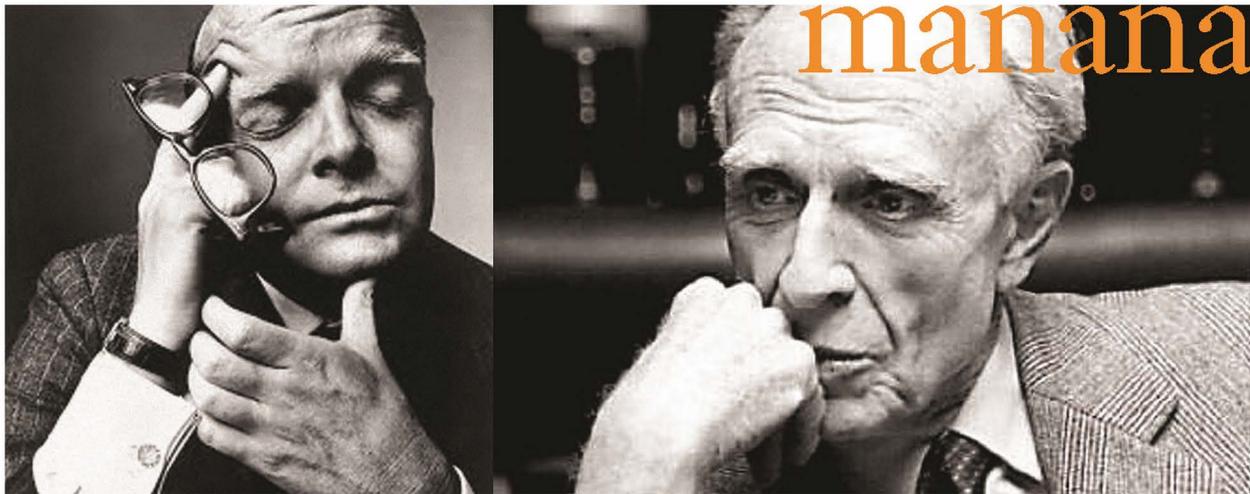
Fantasmas de animales, la ópera prima de Ezequiel Naya, traduce en más de una docena de cuentos la cotidianidad devenida en sorpresa, con un trasfondo en donde el tiempo juega con la muerte, la paranoia, lo onírico y lo siniestro. Algunos relatos breves y otros más largos despliegan una variedad de temáticas que conmueven al lector. Es que, acaso sin proponérselo, Naya narra desde la síntesis y la

sencillez la alienación humana, el cinismo, la locura del escenario urbano. Redactor creativo de publicidad y con una post-productora propia de efectos visuales, Naya ingresó al mundo literario hace no más de dos años, mundo que a partir de su primera publicación forma parte de su vida diaria: "Es de lo que más me ocupa", aseguró a *Télam*.

MILENA HEINRICH



De ayer te habrás de arrepentir mañana



TRUMAN CAPOTE Y ADOLFO BIOY CASARES. MÁS ALLÁ DE LOS DESCUIDOS DE *PLEGARIAS ATENDIDAS* Y DE *BORGES*, DOS AUTORES QUE SE HAN GANADO UN SITIO DE PRIVILEGIO EN LA LITERATURA.



VICENTE BATTISTA

Truman Capote, sabemos, es uno de los grandes nombres de la literatura estadounidense contemporánea. Si bien títulos como *Otras voces, otros demonios*, *Música para camaleones* y su célebre *A sangre fría* bastarían para confirmar este veredicto, Capote decidió ir por más y aseguró que estaba escribiendo lo que iba a ser "un análisis del pequeño universo, entre aristocrático y mundano, de la sociedad acudalada de Europa y de la costa este de los Estados Unidos". *Plegarias atendidas* se llamaría esa obra que iba a ser, prometía, un equivalente de *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust.

Random House no vaciló en contratar el texto en ciernes, brindó millonarios anticipos a Capote y una mañana de agosto de 1984 recibió la mala noticia de que su laureado autor había muerto sin haberle puesto el punto final a la prometida novela. Luego de las obligadas y emotivas ceremonias del adiós, los directivos de Random House corrieron hasta la caja fuerte en donde se guardaban los manuscritos. Con algo de sorpresa y, se supone, mucho de indignación, comproba-

ron que *Plegarias atendidas* no llegaba a las doscientas páginas. A sólo tres capítulos se redujo lo que iba a ser el equivalente de *En busca del tiempo perdido*.

Adolfo Bioy Casares, sabemos, es uno de los grandes nombres de la literatura argentina contemporánea. Títulos como *La invención de Morel*, *Dormir al sol*, *Diario de la guerra del cerdo* o *El perjurio de la nieve* bastan para confirmar este veredicto. Bioy Casares aseguraba estar escribiendo una suerte de diario en el que Bioy Casares sería un personaje persistente: los unía una amistad de medio siglo, juntos urdieron más de una antología y juntos supieron darle vida a Honorio Bustos Domecq, pseudónimo con el que publicaron tres libros: *Seis problemas para don Isidro Parodi*, *Un modelo para la muerte* y *Crónicas de Bustos Domecq*. Era natural, entonces, la porfiada presencia de Borges, pero no resultaba natural cierto requerimiento de Bioy Casares: los manuscritos debían publicarse póstumamente. El libro, que se titula *Borges* y supera las mil quinientas páginas, apareció ocho años después de que Bioy Casares muriera. *Plegarias atendidas* y *Borges* tienen algo en común: ambos están más cer-

ca del chisme que de la literatura.

P. B. Jones, un joven escritor frustrado, es quien narra el libro de Truman Capote, el de Adolfo Bioy Casares lo narra su propio autor. Los personajes reales que Capote estigmatiza en *Plegarias atendidas* aparecen con nombres ficticios; los que Bioy Casares estigmatiza en *Borges* muestran consus verdaderos nombres. "Un diario tiene que ser indiscreto", dice Bioy Casares que dijo Borges. "¿Qué animal!", exclaman ambos cada vez que mencionan a un escritor argentino, aunque el epíteto no se reduce a autores nacionales, de ese modo también están calificados Tolstói y Thomas Mann, por solo dar un par de ejemplos. Según Bioy Casares, Borges burlaba de Enrique Banchs. El mismo Enrique Banchs al que Borges consideraba "el primer poeta argentino" y al que le escribiera un soneto que finaliza con este verso: "nos ha dejado cosas inmortales". Borges era un hipócrita o Bioy Casares miente, que cada lector elija.

Hace unos días, en un reportaje que reprodujo el diario *La Nación*, María Kodama comentó el despropósito de comparar a Borges con Leonardo. Una semejanza que a Borges le hubiera caído muy mal; vale la pena recordar que en su biblioteca no colocaba libros suyos porque consideraba que estaban por debajo de los de

Dante, Cervantes, Kipling o Chesterton. En ese reportaje también le prestó especial cuidado a Bioy Casares. En una crisis de exaltación (poco frecuente en el espíritu oriental) señaló que Bioy Casares era el Salieri de Borges. Sin duda, se refería al Salieri que creó Puchkin para *Mozart y Salieri*, una pieza teatral resultada en diez páginas, que más tarde Rimsky-Korsakoff transformó en una pequeña ópera de cámara. O tal vez estaba hablando del Salieri que puso en escena Miloš Forman para su película *Amadeus*. El Salieri real, es bueno que recuerde María Kodama, era un músico notable, fue profesor de Beethoven, Schubert y Litz, y sin duda admiraba a Mozart, a punto tal que cuando en 1788 fue nombrado Maestro de Capilla en la corte imperial de Viena eligió *Las bodas de Figaro* como pieza a representar.

"Hay que tener cuidado al elegir a los enemigos porque uno termina pareciéndose a ellos", dijo alguna vez Borges. María Kodama confirma la certeza de esas palabras. En el reportaje aludido dice que Bioy Casares es un desecho humano y asegura que Borges lo consideraba un auténtico cobarde. Fue Borges, afirma, quien co-

rigió a fondo los tres o cuatro cuentos de Bioy Casares que se pueden leer. La amistad de Borges y Bioy Casares se prolongó por más de medio siglo. Con estas palabras cierra Borges su prólogo a *La invención de Morel*: "He discutido con su autor los pormenores de su trama, la he leído; no me parece una imprecisión o una hipócrita calificarla de perfecta". ¿Se puede compartir una amistad de cincuenta años con alguien que consideramos un cobarde? ¿Se puede pensar que alguien es un autor mediocre y a su vez escribir que ha escrito una novela perfecta? Luego de leer ese reportaje queda una sola conclusión: Borges era un hipócrita o María Kodama miente, que cada lector elija.

Más allá de ese descuido de ciento ochenta páginas que se llama *Plegarias atendidas* y de ese otro descuido de mil seiscientas páginas que se llama *Borges*, tanto la obra de Truman Capote como la de Adolfo Bioy Casares han ganado un sitio de privilegio en el parnaso, canon o como quiera llamarlo. No se puede decir lo mismo de la obra de María Kodama, simplemente porque no existe tal obra. María Kodama parece estar en el mundo para controlar que no se pronuncie el nombre de Borges en vano. Aunque a veces, muchas veces, ella misma cae en ese error.

Con *Sopapo*, la historia de Tomi, un niño de nueve años que descubre que su papá es un gran maestro ninja, el escritor Leonardo Oyola da inicio a su trilogía de literatura infantil y juvenil y, sin abandonar su camino en el policial negro, se adentra en el imaginario de los chicos y en las relaciones entre padres e hijos. El relato se centra en Tomi, narrador eterno enamorado de su maestra, Marilina, que en una

situación confesional con su padre descubre algo increíble: él es un maestro ninja y lo entrenará en el arte milenario del sopapo chino. En su imaginario, Tomi cree que —a fuerza de sopapos, claro— podrá desbancar al novio de su maestra, pero la realidad se va entrometiendo de formas cómicas y es cada vez más imperioso estudiar para pasar a quinto grado.

LETICIA POGORILES



JUEVES 15 DE NOVIEMBRE DE 2012 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

MORA
CORDEU

Plegarias nocturnas

Plegarias nocturnas.

Santiago Gamboa.

Mondadori, 2012, 288 páginas.

Cruzada por un escenario real, la Colombia de los años de Álvaro Uribe, la novela *Plegarias nocturnas*, de Santiago Gamboa, nos introduce en una historia de amor fraternal que intenta dejar atrás un odio visceral cuyos efectos contaminantes marcaron a una generación.

Recién publicada por Mondadori, la ficción toma encarnadura en tres personajes: Manuel, estudiante de filosofía acusado de tráfico de drogas y preso en una cárcel de Bangkok; Juana, que desaparece en Bogotá y lleva una vida clandestina en su deseo de cambiar el futuro de ambos hermanos; y el cónsul de Nueva Delhi, encargado de contar la historia, en la que jugó un rol central.

Santiago Gamboa (Bogotá, 1965) ha escrito entre otras novelas *Páginas de vuelta*, *Perder es cuestión de método*, *Tragedia de un hombre que amaba en los aeropuertos* y *Vida en Pekín*.

El autor emigró a Europa y vivió en Madrid, París, Roma y ahora en Nueva Delhi. De visita en Buenos Aires dialogó con *Télam*.

¿Cuál fue la génesis de la novela?

Lo primero fue seguir una idea literaria que he venido trabajando en *El síndrome de Ulises y Néstorópolis*, que consiste en hacer historias contadas por sus protagonistas en primera persona. Un carousel de voces que se dirige al lector como si estuviera hablándole al oído.

En *Plegarias nocturnas* quería llegar a una dimensión más íntima de esa idea y a esto se sumó el deseo de hacer una historia clásica, de dos personas que quieren estar juntas y hay cosas que se interponen con una pincelada de tragedia.

¿Cómo surgieron los personajes?

Desde el principio supe que era un amor fraterno, de los más bellos. Manuel y su hermana Juana a pesar del sufrimiento, se entienden con una sola mirada. En cambio, yo tuve una infancia feliz, mi casa era un oasis para esos amigos que sentían una contradicción generacional tan violenta en el encuentro de padres e hijos en la



SANTIAGO GAMBOA. "ME GUSTA QUE LO QUE ESCRIBO ESTÉ EN RELACIÓN CON MIS OBSESIONES". DICE EL AUTOR.

Una historia de amor fraternal en la Colombia trágica de Uribe

época de Uribe. Era un adulto cuando la vida política entró en la vida privada de la gente.

Juana muestra la supervivencia de una mujer en un escenario de violencia...

En su vida pesa mucho un francés, un hombre mayor que representa una mirada muy cínica, un tipo de personalidad típica en Francia... el caso de Celine, el escritor que molesta. Tengo una formación muy francesa y la quería introducir en la novela. Ella busca una salida de odio. Fue herida por esa sociedad violenta y sale con las armas que tiene a buscar venganza, a encontrar un camino y escapar. Pero se

acerca demasiado al fuego.

Manuel pinta grafitis...

El grafiti tiene algo que me gusta mucho, la necesidad de expresarse con formas y colores al mismo tiempo en sí mismo la idea de algo clandestino, anónimo, que se hace por las noches a escondidas de los demás, en la frontera de lo legal. Me parecía que esa forma era perfecta para Manuel, frágil, introvertido y herido, aunque reacciona de una manera distinta a Juana, sangra por dentro.

El personaje del cónsul remite a novelas clásicas, Marguerite Duras, Malcom Lowry...

También Osvaldo Soriano, en *A sus plantas rendido un león*, tiene un cónsul. Por respeto a Lowry el

mío es ligeramente alcohólico, no tan dipsómano. Me gusta que lo que escribo esté en relación con mis obsesiones. Mis personajes redondean cierta ausencia en su vida debido al hecho de que no son creyentes. Cierta espiritualidad focalizada en la literatura, que son sus plegarias laicas.

Esos capítulos de la "inter-neta" que cruzan la historia en el libro no aparecen como una disgregación, ¿esa fue tu idea?

Justamente, mi sentimiento original era hacer como un coro en la tragedia griega, una voz que subrayara uno de los aspectos, que pudiera anticipar o acentuar algo

de la historia central. Es un libro clásico pero que refiere a cosas muy contemporáneas.

Otro tema que aparece es el de las ciudades...

Sí, desde todo punto de vista, de hecho la novela comienza con la referencia de que todas las ciudades tienen "un olor bastante definido" y la historia central transcurre en Bogotá y luego en ciudades asiáticas, referidas unas a otras por la temporalidad.

El viaje es otra coordenada de la novela, pero no como turismo.

Claro, porque los personajes no hacen turismo. Horacio Quiroga dice: "Nunca escribas nada que no sea importante para los personajes". Ellos están en una búsqueda, casi en una fuga. Se detienen lo justo. Tienen la mirada de las ciudades de paso.

Tu novela no admite a un lector pasivo, ¿por qué?

Me gusta que el lector tenga un cierto nivel de compromiso con la historia, vengo de una generación donde la literatura es un trabajo estético que se cumple entre el autor y el lector. Esa idea de literatura como entretenimiento no acaba de depositarse en mí, formo parte de una mirada que entrecruza dos imaginarios. Y tengo la sensación de que ese mundo se termina.

Un personaje pregunta sobre el sentido de ser escritor y de ser escritor latinoamericano. Algo que tu generación ho ha tenido es la necesidad de poner esa marca en el orillo de su escritura.

Mi generación se liberó un poco; Jorge Volpi dice que la literatura latinoamericana como tal dejó de existir. Al tratar de no incluirse en un sello, los escritores buscan ser vistos fuera del continente. Yo leo a Malraux no porque es francés sino porque me gusta. No tenemos que satisfacer los estereotipos de nadie.

El libro está cruzado por citas literarias, como la de Rimbaud: "En la aurora, armados de una ardiente paciencia, entremos a ciudades espléndidas".

Rimbaud fue profético, señaló el camino hacia dónde debíamos mirar inclusive los novelistas, y dijo: miren las ciudades. Es un espacio privilegiado para la novela porque allí viven los seres anónimos y se encuentran los desconocidos.

UNA HISTORIA INVEROSÍMIL QUE LOGRA ENGANCHAR AL LECTOR

En la novela *El insólito peregrinaje de Harold Fry*, Rachel Joyce le da una vuelta de tuerca al tema del viaje como disparador de un cambio o transformación interior por medio de una historia que aunque inverosímil logra enganchar al lector al hacer visible cómo es posible salir a flote después de una pérdida absoluta. Luego de veinte años de no verla, un hombre recibe una carta de su amiga

Queenie donde le cuenta que está enferma de cáncer y se va a morir, le contesta pero al llegar al buzón sigue caminando y una extraña idea empieza a formarse en su cabeza: más que escribirle tiene que verla, y luego de pasar de largo por la oficina de correos comienza sin darse cuenta una larga travesía.

MORA CORDEU



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 15 DE NOVIEMBRE DE 2012

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

GUSTAVO VARELA
PROFESOR DE FILOSOFÍA, ENSAYISTA, INVESTIGADOR.

Sobre *Mundo extenso*, de Fernando Peirone

Mundo extenso.
Ensayo sobre la mutación política global.
Fernando Peirone.
Fondo de Cultura Económica, 2012, 328 páginas.

El impacto que producen las nuevas tecnologías en el mundo de la vida no deja de ser desconcertante para muchos. El vértigo de los cambios que afectan la vida cotidiana, desde la irrupción de nuevos artefactos técnicos hasta los novedosos procedimientos en la medicina, se impone como condición de época. Los efectos son elocuentes en diferentes campos: cada vez más educación virtual; cada vez más la informatización en el trabajo; cada vez más publicidad digital, cada vez más vida online. Las empresas periodísticas se digitalizan, al igual que las bibliotecas o los supermercados. Mucho se escribe hoy en día sobre estos cambios, más para dar cuenta de un cambio en las costumbres sociales que como una condición de la época.

El libro *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global*, de Fernando Peirone (Fondo de Cultura Económica, 2012) se inscribe en esta última perspectiva. La intención de este investigador de la Universidad Nacional de San Martín es abrir una reflexión en torno a la emergencia de un nuevo modo de hacer política. Mutación en las relaciones de poder: las redes sociales, la web 2.0, el vértigo en las comunicaciones, todo el entramado tecnológico al alcance de la mano produce un nuevo estado de cosas que implican modos de intervención política inaugurales.

La hipótesis principal del libro sostiene que hasta el momento las nuevas tecnologías han generado un modelo social ingobernable para los mecanismos de poder existentes. ¿Qué es este nuevo modelo social? Un rizoma, o sea, multiplicidad, conexión, descentramiento, vínculos combinados.



EL 15 M EN ESPAÑA. MODELO INGOBERNABLE PARA LOS MECANISMOS DE PODER, BASADO EN LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS COMO MEDIO DE RESISTENCIA.

Ya no hay árbol, ni tronco, ni raíces. O sea, una dislocación, una anomalía, impactando en el modelo edificado por la modernidad. Sociedad global, proliferación de centros, una experiencia política definida más por el desplazamiento y lo trayectivo que por la organización estable y la quietud permanente.

Los ejemplos ofrecidos por Peirone para describir el modo en que esta lógica a pasado de lo virtual a las prácticas sociales y políticas, son tan contundentes como reales. En primer lugar, los movimientos sociales como el 15 M, Occupy Wall Street, la perforación de la Great Firewall de China por el uso de las redes sociales.

Las tecnologías no son sólo un instrumento de resistencia sino que componen un nuevo estado de cosas.

Ahora bien, en la comprensión de este universo político hay problemas: no con este nuevo modelo que aparece sino con la obstinación de permanecer en lo viejo. El libro dedica varias páginas para fundamentar este cambio de estatuto social. Lo viejo está siempre al acecho: en particular en las ciencias sociales. Nadie quiere moverse del asiento en el que está sentado desde hace más de 300 años. Esta comodidad provoca una ceguera de la realidad presente y una incomprensión de los nuevos modos de hacer política. Mejor dicho, una dificultad digestiva de asimilación del mundo actual. Los datos empíricos son

más vívidos que los pensamientos anquilosados. La certeza de una nueva realidad está sostenida en la emergencia de un mundo que no puede verse desde arriba de un árbol; es decir, desde arriba de aquellas ideologías que suponían un estado de cosas que ya no es. Por ello, en el remolino de la nube tecnológica, los jóvenes se mueven con tranquilidad. No delegan en los adultos. Generación extensa, la llama, con efectos evidentes en las relaciones de poder.

Contra las fronteras, el descentramiento, contra las identidades permanente, el cambio de perfil en las redes sociales, con el mismo ritmo de lo que acontece; contra una política de afirmación

doctrinaria rígida, la fluidez de prácticas que se desplazan y que vuelven impotentes las estrategias clásicas de dominio. No un mundo ingenuamente feliz hecho de mensajes de texto, facebook y hashtag; sino otra cosa: un entramado extenso que se sostiene en la cooperación mutua, en alianzas digitales de resistencia común, en prácticas sociales que se inician sin programa previo pero de efectos disolventes en la política de los países.

Mundo extenso inaugura un plano de análisis hasta aquí virgen. Sobre una sólida fundamentación teórica, Peirone se abisma sobre la experiencia de una nueva política con la tenacidad de un investigador y con los riesgos de tener que pensar, sin red, el mundo presente.